

Sala en casa de Rodrigo, en Valmadrigal.

ESCENA VII.

VILLANOS, cantando y bailando; RODRIGO, vestido de campo; JIMENA.

VILLANOS. (Cantando.)

Quien se quiera solazar
Véngase á Valmadrigal.
Mala pascua é malos años
Para cortes é ciudades:
Aquí abundan las verdades,
Allá abundan los engaños;
Los bollicios é los daños
Allá non dejan vagar.
¿Quién se quiere solazar?

JIMENA.
Non bailades ende más,
Non fagades más festejo;
Que finca el muese señor
Todo amarrido é mal trecho.
Tiradvos; que en poridad
Yo, que por fiyo le tengo,
Con él quiero departir
Sobre sus cuitas é duelos.

VILLANO 1.^o
Bien digo yo, que non pracen
Folgoras al muese dueño.

VILLANO 2.^o
Pues se ha venido á la villa,
Fecho le habrán algun tuerto.
(Vanse los villanos.)

ESCENA VIII.

RODRIGO, JIMENA.

JIMENA.
Mi Rodrigo, ¿qué tenedes?
Esfogad conmigo el pecho,
Si vos miembra que del mio
Vos di el primer alimento.
Ama vuesa so, Rodrigo:
A nadie el vuese secreto
Podedes mejor fiar;
Que como madre vos quiero.

RODRIGO.
De tu amor y tu intencion,
Jimena, estoy satisfecho;
Mas no hay alivio en mis penas,
Ni en mis desdichas remedio,
Si descansara en contarlas,
Las fiara de tu pecho;
Mas con la memoria crece
El dolor y el sentimiento.

JIMENA.
Si alguno desmesurado
Vos ha fecho algun denuesto,
E por secreto jóicio
Non vos cumpre desfacello
Por vuestas manos, Rodrigo,
Magüer que ha tollido el tiempo
Tanta posanza á las mias,
E que so fembra, me ofrezco
A magollar á puñadas
A quien vos praza, los huesos;
Que en toda muesa montaña
Non ye leon bravo é fiero
A quien yo con los mis brazos
Non dé la muerte sin fierro.

RODRIGO.
Ya sé tus valientes brios,
Y los sabe todo el reino;
Pero la suerte se sufre,
No se vence con esfuerzo;
Que bien conoces del mio
Que, á ser humano sujeto
Quien me ofende, sin tu ayuda,

Supuesto que te agradezco
La voluntad, me vengara.

ESCENA IX.

UN PAJE.—DICHOS.

PAJE.
Un hidalgo forastero
A solas te quiere hablar.

RODRIGO.
Entre.—Y tú, Jimena, luego
(Vase el paje.)
A verme puedes volver.

JIMENA.
De buen grado. (Ap. Pues secreto
Quiere fabrar, escochar
Sus poridades pretendo;
Quizás desta malandanza
Podré saber el comienzo.)

(Retrase y se pone detras de una
puerta á escuchar.)

ESCENA X.

EL REY DON SANCHO, de camino.—
RODRIGO, JIMENA, al paño.

DON SANCHO.
Rodrigo de Villagómez,
¿Conoceisme?

RODRIGO.
Si no niego
Crédito á los ojos míos,
Y si en lugar tan pequeño
Tanta grandeza cupiera,
Juzgara que es el que veo
Don Sancho, rey de Navarra.

DON SANCHO.
El mismo soy.
RODRIGO.
Pues ¿qué es esto?
¿Vuestra majestad, señor,
Solo y fuera de su reino!

JIMENA. (Ap. al paño.)
¿Válasme, san Salvador!

DON SANCHO.
Villagómez, mis sucesos
Me trajeron á Leon,
Y á Valmadrigal los vuestros.
Mas no estéis así; cubrios.

RODRIGO.
Señor...

DON SANCHO.
Rodrigo, cubierto
Ha de estar el que merece
Que un rey le visite.

RODRIGO.
Harélo
Porque vos me lo mandais;
Que si el estar descubierto,
Rey don Sancho, es respetaros,
Cubrirme es obedeceros. (Cúbrese.)

DON SANCHO.
Si fuérades mi vasallo,
Hiciera con vos lo mesmo;
Que de vuestra ilustre casa
Sé bien los merecimientos.
Mas porque esta novedad
Con causa os tendrá suspenso,
Os diré en breves razones
La ocasion.

RODRIGO.
Ya estoy atento.

DON SANCHO.
La bella Mayor, infanta

De Castilla, á cuyo empleo
Aspiré, solicitó
De suerte mis pensamientos,
Que yo en persona partí
A Castilla á los conciertos,
Para obligar con finezas
Más que con merecimientos.
Mas no por esto he dejado
De malograr mis deseos,
Porque á los más diligentes
Ama la fortuna ménos.

El conde Sancho Garcia,
Su padre, al fin ha resuelto
Hacer al rey de Leon,
Alfonso el Quinto, su yerno.
Yo, perdida esta esperanza,
De Castilla partí luego;
Y porque es tiempo de dar
Sucesores á mi reino,
A doña Teresa, hermana
De Alfonso, los pensamientos
Volvi; y queriendo informar
Por los ojos el deseo,
Quise pasar por Leon

Disfrazado y encubierto,
Por ver primero á Teresa,
Que declarase mi intento.
Prevencion fué provechosa,
Pues la libertad y el seso
He perdido por Elvira,
Hija del conde Melendo;
Y porque de la ventaja
No dudase, ordené el cielo
Que con la Infanta la viesse.
Al fin, la ví; que con esto,
Pues la conoceis, Rodrigo,
He dicho lo que padezco,
Y que á darle la corona
De Navarra me resuelvo.

Pues como para tratarlo
Os eligiese, sabiendo
Que del conde de Galicia
Sois amigo tan estrecho,
De la mudanza del Rey
Y vuestro retiramiento
Me han informado; y así
Con dos fines partí á veros:

Uno, pedir que trateis
Mis intentos con Melendo;
Y otro ofrecereros, no solo
Un estado, mas un reino
Si á Navarra quereis iros,
Y si ganaros merezco.

Quando Alfonso no rehusa
Perder tanto con perderos.
JIMENA. (Ap. al paño.)
¿Que al Rey tenedes sañudo,
Rodrigo? Mas en el suelo,
¿Quien si non el Rey podiera
De mal talante ponervos?

RODRIGO.
Señor, en cuanto á mi toca,
La merced os agradezco;
Pero de Alfonso hasta aquí
Ni me agravio ni me quejo,
Para que me ausente dél;
Que de su privanza es dueño,
Y la agradezco gozada,
Y perdida no me ofendo.
En cuanto á Elvira, señor...
(Ap. Pues con ilícito intento
La adora Alfonso, y don Sancho
Para legitimo dueño,
Perdone si en estas bodas
Quiero servir de tercero.)

DON SANCHO.
Rodrigo, ¿dudais?

RODRIGO.
Estoy
Pensando que es ofenderos

Admitir la terceria;
Que vuestros merecimientos,
Vanidad, no dicha sola,
Darán á Elvira y Melendo:
Y así, no es bien que mostreis
Desconfianza. Vos mesmo
Ganad, señor, las albricias
De su ventura con ellos.

DON SANCHO.
No os hago porque me falte
Confianza mi tercero,
Sino porque nadie sepa
Que estoy en Leon.

RODRIGO.
En eso
Del Conde podeis fiar
Lo que fiáis de mi pecho.

ESCENA XI.

UN PAJE.—DICHOS.

EL PAJE.
En Valmadrigal ha entrado
Agora el conde Melendo
Con sus dos hijas hermosas.

RODRIGO.
¿Válgame Dios! (Ap. Ya recelo
Alguna gran novedad.)
El ha venido á buen tiempo.
Yo le salgo á recibir
Y apercebirle el secreto,
Para que en viéndolos, señor,
Disimule el conóceros.

DON SANCHO.
Id delante; que yo os sigo. (Vase.)
JIMENA.
¿Rodrigo, el conde Melendo,
Sus hijas y el rey don Sancho
En Valmadrigal! ¿Qué ye esto?
O la fortuna ensandeece,
O Leon finca revuelto. (Vase.)

Salon de palacio en Leon.

ESCENA XII.

RAMIRO, CUARESMA.

CUARESMA.
En efeto, ¿la privanza
Del Rey animó tu amor
Para poner en Leon
Atrevido la esperanza?

RAMIRO.
En mi valor y nobleza
No fuera amarla delito;
Mas por pobre necesito
De la gracia de su alteza
Para alcanzar su beldad.

CUARESMA.
Está bien; mas fuera justo
No tomar cosas de gusto
Con tanta incomodidad;
Que rondar la noche toda,
Señor, sin haber cenado,
Es querer un desposado
Mas su muerte que su boda.

RAMIRO.
¿Aun dura?...
CUARESMA.
¿No ha de durar,
Pues aun el desmayo dura?
¿Pienas que soy por ventura
Cuaresma por ayudar?
Ayunar á la Cuaresma
Es precepto, mas ninguno

Podrá decir que al ayuno
Está obligada ella mesma.

RAMIRO.
Haz pues en ti consecuencia;
Que por cuaresma ó por santo
No te ayunarán, pues tanto
Aborreces la abstinencia.

CUARESMA.
Antes yo siempre entendi
Que comiendo bien, seré
Un santo:—y lo probaré,
Si escucharme quierdes.

RAMIRO.
Dí.

CUARESMA.
Quien come bien, bebe bien;
Quien bien bebe, concederme
Es forzoso que bien duerme;
Quien duerme, no peca; y quien
No peca, es caso notorio
Que si bautizado está,
A gozar del cielo va
Sin tocar el purgatorio.
Esto arguye perfeccion:
Luego segun los efetos,
Si son santos los perfetos,
Los que comen bien, lo son.

RAMIRO.
Calvino solo aconseje
Amar esa santidad.

CUARESMA.
La hambre es necesidad
Y tiene cara de hereje,
Y fué tal la que pasé...
Del miedo no digo nada.
Pero ya que está pasada,
Dime, ¿de qué fruto fué
Tanto trasnochar?

RAMIRO.
De hacer
Méritos con mi Leonor.

CUARESMA.
¿Si no lo sabe, señor?

RAMIRO.
¿No lo pudiera saber?

CUARESMA.
Sacó la espada un valiente
Contra un gallina, y huyendo
El cobarde, iba diciendo:
«Hombre, que me has muerto, tente.»
Acudió gente al ruido,
Y uno, que llegó á buscarle
La herida para curarle,
Viendo que no estaba herido,
Dijo: «¿Qué os pudo obligar
A decir, si no os hirió,
Que os ha muerto?» Y respondió:
«¿No me pudiera matar?» —
Así tú, porque pudiera
Saberlo doña Leonor,
Haces lo mismo, señor,
Que hicieras si lo supiera.

RAMIRO.
Dices bien, y un papel quiero
Que le diga mi cuidado,
Y que Nuño, su criado,
Le lleve.

CUARESMA.
¿No es el portero
De su casa?

RAMIRO.
Si: á llamalle
Parte al punto con secreto.

CUARESMA.
Eso yo te lo prometo.
Mándame, señor, que calle,

RAMIRO.
Que es una virtud que pocos
Gozan; y no sin cenar
Trasnochar y pelear;
Que esas son cosas de locos. (Vase.)

RAMIRO.
¿Que dilate el Rey mi intento,
Pudiendo, si el labio mueve,
Reducir á un punto breve
Tantos siglos de tormento?

ESCENA XIII.
EL REY.—RAMIRO.

REY.
Ramiro amigo...

RAMIRO.
Señor...

REY.
Ya conozco en mi impaciencia
Que es la misma resistencia
Incentivo del amor.
Prometí mudar intento;
Pero con la privacion
Ha crecido la pasion
Y menguado el sufrimiento;
Y cuando mal los desvelos
Resistía del amor,
Llegaron con más rigor
A la batalla los celos.
Los celos que me ha causado
Villagómez me han vencido;
Que aunque á Leonor ha pedido
Y se muestra enamorado,
Bien sé que sale esta flecha
De la aljaba del temor,
Y finge amor á Leonor
Por desmentir la sospecha.
¿Qué haré en confusion igual,
Cuando me obliga á morir
El amor, ó á no cumplir
La fe y palabra real?

RAMIRO.
¿Que Villagómez pidió
A Leonor?

REY.
El Conde ayer,
Para hacerla su mujer
A pedirme se atrevió
Licencia.

RAMIRO.
¿Y qué respondiste?

REY.
Neguéla; que no me olvidó
De que te la he prometido.

RAMIRO.
No ménos merced me hiciste
Que provecho á tu aficion,
Si has de seguir tu cuidado;
Porque es tan loco, de honrado,
Rodrigo, y en su opinion
Los breves átomos mira
Con tan necia sutileza,
Que estorbará á vuestra alteza,
Siendo cuñado de Elvira,
Como si su esposo fuera;
Sin advertir que las leyes
En las manos de los reyes
Que las hacen, son de cera;
Y que puede un rey, que intenta,
Que valga por ley su gusto,
Hacer lícito lo injusto
Y hacer honrosa la afrenta,
Pues del vasallo al señor
Es tanta la diferencia,
Que con ella es la indecencia
Recompensa del error.

REY.
Ramiro, con justa ley

Te doy el lugar primero
Por amigo verdadero,
Y vasallo que del rey
Venera la majestad
Y conoce la distancia;
Pues no hacerlo es arrogancia,
Que se atreve á deslealtad;
Sepa á lisonja ó engaño
Lo que dices; que en efecto
Es la lisonja respeto
Y atrevido el desengaño.

ESCENA XIV.

MENDO, *de camino, con dos pliegos.*—
Dichos.

MENDO.
Dame, gran señor, los piés.
REY.
Vengas muy en hora buena,
Mendo; que estaba con pena
De tu tardanza.

MENDO.
Esta es
Del conde Sancho García,
Y las capitulaciones
De las bodas que dispones,
En este pliego te envía.

REY.
¿Cómo está?

MENDO.
Bueno está el Conde.

REY.
¿Y Mayor?

MENDO.
Tambien.

REY.
¿Es bella?

MENDO.
La fama, señor, por ella
Sin lisonja te responde.

ESCENA XV.

CUARESMA. — Dichos.

CUARESMA. *(Ap. á Ramiro, mientras el Rey lee.)*
Señor...

RAMIRO.
¿Qué tenemos?

CUARESMA.
Nada.

RAMIRO.
Y mucho peor.

Háblame claro.

CUARESMA.
Melendo
Nos ha dado cantonada.

RAMIRO.
¿Cómo?

CUARESMA.
Con su casa el Conde
De la corte se ha partido.

RAMIRO.
¿Qué dices?

CUARESMA.
Lo que has oído.

RAMIRO.
¿Y has sabido para adónde?

CUARESMA.
Dicen que á Valmadrigal
Se retira.

RAMIRO. *(Ap.)*
¡Oh santos cielos!
¿Esto más porque á mis celos
Crezca la furia mortal?

REY.
Estas capitulaciones
Importa comunicar
Con Melendo.

RAMIRO.
Si á esperar
Su parecer te dispones,
Segun agora he sabido,
A Valmadrigal, señor,
Con Elvira y con Leonor
Esta mañana ha partido.

REY.
¿Qué dices? ¿Sin mi licencia
Se ha ausentado de Leon;
Y para darme ocasion
A que pierda la paciencia,
Sin recelar mis enojos,
A quien sabe que me ofende
Busca! Sin duda pretende
Quebrarme el Conde los ojos,
Y sabe á poca lealtad
Y á conspiracion su intento.

RAMIRO.
Tan breve retiro
Señor, sin tu voluntad,
O mucha resolucion
O poco respeto ha sido.

REY.
De cólera estoy perdido.
Ya no sufre el corazon
El incendio, ya la mina
De celos y amor revienta;
Que pues el Conde se ausenta
Sin mi licencia, imagina
Que mi palabra rompía...
—Y ya lo hará mi pasión;
Que quita la obligacion
Quien muestra que desconfía.
Ven, Ramiro; que al dolor
Más dilacion no permito.

RAMIRO.
Lícito es cualquier delito
Para no morir de amor.
(Vanse.)

Campo de Valmadrigal.

ESCENA XVI.

JIMENA, ELVIRA, LEONOR.

JIMENA.
Por la mi fe, Leonor, que yo vos quiero
Tanto de corazon, porque el mio hijo
Plañe por vuestro amor, que nin otero,
Nin prado, fuente, bosque, nin cortijo
Me solazan sin vos; é compridero
Fuera ademas, magüer que el Rey non
Donar para las bodas su mandado,
Que las fagades vos, mal de su grado.
¿Qué puede lacerar en las sus tierras
Rodrigo si por novia vos alcanza?
De caza abundan estas altas sierras,
Frutos ofrece el valle en abastanza;
Fuya dende las cortes é las guerras,
Viva entre sus pecheros con folganza,
Su mosto estruje, siegue sus espigas,
Goce su esposa, é déle al Rey dos figas.

LEONOR.
Resuelta es la villana.

ELVIRA.
Es á lo ménos

Desengañada.

LEONOR.
Con el Rey, Jimena, [nos
Tienen por deshonor los hombres bue-
Solo un punto exceder de lo que ordena.

JIMENA.
Non ye caso, Leonor, de valer ménos,
Nin traspasa la jura, nin de pena
Justa será merecedor por ende,
Si face tuerto el Rey, quien no le atien-
É Rodrigo además tiene posanza, [de
Si le asmare facer desaguizado,
Para que nin le venga malandanza
Nin cuide ser por armas astragado. [za
É á Dios pluguiera que su aventuran-
Estuviera en la lid, magüer que he an-
[dado

Lo más ya del vivir! que á fe de buena,
Que Leon se membrara de Jimena.
Alfonso me perdone; que ensañada
Fablo lo que nin debo nin ficiera;
Mas como por mio hijo está arrabiada,
Esfogo el mio dolor en tal manera.

ELVIRA. *(Ap.)* [rada,
Pluguiera á Dios que el alma enamo-
Como descansas, descansar pudiera,
Diciendo mi dolor y sentimiento,
Aunque las quejas selleva el viento!
Ah falso Alfonso! Si tu amor constante
Borrar de la memoria has prometido,
Cuándo ha cumplido verdadero aman-
Palabra en que el amor es ofendido? [te
Advierte pues que en cada breve ins-
[tante
Siglos perdiendo vas; que combatido
Es de otro rey mi pecho, y se defiende
Mal de un amor que obliga amor que
[ofende.

ESCENA XVII.

RODRIGO. — Dichos.

RODRIGO.
Náyades bellas desta fuente fria,
Ninfas que gloria sois desta espesura,
¿Por qué esta soledad merece el día?
Por qué goza este soto la luz pura
De vuestros claros soles? Leonor mia,
Bien de mi amor, si no de mi ventura,
¿Por qué, si al campo dan flores tus
ojos,

Amor, en vez de flores, pisa abrojos?

LEONOR.
Porque un amante tan considerado,
Que entre la pretension de los favores
Atento vive á la razon de estado,
Pisar merece abrojos, y no flores.
Holgárame que hubierais escuchado
A Jimena culpar vuestros temores.
Mas no teme quien ama; y así puedo
Culpar en vos más el amor que el miedo.
Al Rey, ni digo yo, ni fuera acierto
Que ospongais, ni yo os lo consintiera;
Mas cuando, amante Júpiter, advierto
Que trocó al suelo la estrellada esfera,
Écho ménos en vos el desconcierto
Que una aficion engendra verdadera.
Y ver quisiera en vuestros pensamientos,
Si no la ejecucion, los movimientos.
No temió la venganza, ni la ira
Del fuerte Alcides el centauro Neso,
Cuando ciego de amor, por Deyanira
Despreciando la vida, perdió el seso,
Y por huir la venenosa vira
Del ofendido, con el dulce peso
Corrió, y muriendo al fin, vino á perde-
Mas no la gloria de morir por ella. [lla,
Si resistir al Rey fuera injusticia,
Huir del Rey no fuera resistencia;
Y trocar por Leonor y por Galicia

A Alfonso y á Leon, no es diferencia
Tan grande, que debiera la codicia
Y ambicion ser estorbo de la ausencia.
Mas no lo hagais; que ya me habeis per-
[dido,
Pues nunca un mal amante es buen ma-
(Vase.) [rido.

RODRIGO.
Aguarda, luz hermosa de mis ojos.

JIMENA.
Huyendo va como emplumada vira.

RODRIGO.
Siguela, mi Jimena, y sus enojos
Aplaca, mientras hablo con Elvira.

JIMENA.
Si vos mismo, arrepiso, los hinojos
Fincados, non tirades la su ira,
¡Mal año para vos, que de una pena
Tan cabal guarescades por Jimena!
(Vase.)

RODRIGO.
*(Ap. Solo puede culparme quien ignora
La precisa ocasion que me refrena,
Y más cuando al Navarro, que la adora,
Muestra Elvira desdeñando, con que á mi pe-
[na*

Aumenta los temores; pues si agora
No puedo persuadirle, me condena
A sospechar del todo que suspira
Por el amor de Alfonso.) Escucha, El-
(Hablan bajo.) [vira.

ESCENA XVIII.

EL REY, RAMIRO Y CUARESMA, *de camino, sin reparar en* RODRIGO y ELVIRA.

CUARESMA.
A gozar de la frescura
Del soto, segun me han dicho
Unos villanos, las dos
Con una ama de Rodrigo,
Del lugar se han alejado.

REY.
Suerte dichosa habrá sido,
Si ofrece la soledad
Ocasión á un designio
De los dos que de Leon
A esta villa me han traído.

RAMIRO.
¿No era mejor, pues veniste,
Señor, á prender tú mismo
A Rodrigo, receloso
De que pierda á tus ministros
El respeto, y se declare
Desleal y vengativo,
En su poder y el del Conde
Confiado y atrevido,
Ejecutarlo primero?

REY.
De mis intentos, Ramiro,
El más principal es ver
A Elvira, pues es motivo
De los demas; y si tengo
Tanta dicha, que el sombrio
Bosque en soledad me ofrezca
Ocasión, me determino
A no perderla.

CUARESMA.
Detente;
Que á Villagómez he visto.

REY.
¿Y está con él sola Elvira!
¡Vive Dios!...

RAMIRO.
Mira si han sido
Mentirosas mis sospechas.

REY.
Ya el rabioso desatino
De los celos me enloquece.
Mas oigamos escondidos,
Pues ayuda para hacerlo
La espesura deste sitio,
Lo que platican los dos.
*(Escóndense entre unos árboles el Rey,
Ramiro y Cuaresma.)*

RODRIGO.
Elvira, mucho me admiro
De que con tal resistencia
De liviana des indicios.
Sin duda el amor de Alfonso
Te obliga á tal desvario;
Que ¿por cuál otra ocasion
Despreciaras un marido
Que una corona te ofrece?

REY. *(Ap. á Ramiro.)*
¡Ah cielos! Corona ha dicho.

RAMIRO.
Ved si la conspiracion
Alevosa que imagino
Es cierta.

RODRIGO.
Vuelve en tu acuerdo;
Cobra, Elvira, los sentidos;
Mira que Alfonso se casa
En Castilla, y que contigo
Solo en tu infamia pretende
Alcanzar gustos lascivos;
Y es locura que desprecies
Por un galan un marido
Que te adora y es tu igual.

REY.
Que es mi igual dice, Ramiro. *(Ap. á él.)*
¡Mataréle, vive Dios!

RAMIRO.
Bien lo merece.

ELVIRA.
Rodrigo,
Mucho me espanta y ofende
Que os arrojis atrevido
A decirme que pensais
Que de liviana resisto;
Que esa licencia te toca
Solo al padre ó al marido,
Y al deudo cercano apénas;
Y vos, ni sois deudo mio,
Ni mi esposo habeis de ser.

REY.
Ya la sospecha confirmo
De que es él quien la pretende.

RAMIRO.
Bien claramente lo ha dicho.
RODRIGO.
Si no he de ser vuestro esposo,
Tengo, por ser el amigo
Mas estrecho de Melendo,
Esta licencia.

ESCENA XIX.

JIMENA. — Dichos.

JIMENA. *(Ap. á Rodrigo.)*

Rodrigo,
Catad que unos cortesanos
En zaga de esos alisos
A vuestras fabras atienden;
Yo con estos ojos mismos
Los vi pasar, é á sabiendas
En pos dellos he venido,
Cuidadosa que os empezcan,
Para vos dar este aviso.

RODRIGO.
¿Y me habrán oído?

JIMENA.
¡Aosadas!
Que están á ojo.

RODRIGO.
Pues idos
Las dos; que quiero saber
Quién son, y si me han oído,
Examinar su intencion
Y prevenir mi peligro.

ELVIRA.
Jimena, vamos. *(Vase.)*

JIMENA.
Elvira,
Caminad; que ya vos sigo.
*(Ap. A la fe cuido ende al;
Que de mal talante he visto
Los cortesanos, haciendo
Asechanzas á Rodrigo,
É fasta en cabo, cobierta
Fincaré entre estos lentiscos.)*
(Retrase.)

ESCENA XX.

EL REY, RODRIGO, RAMIRO, CUARESMA; JIMENA, *oculta.*

REY.
Elvira se va; mas ya
Villagómez nos ha visto.

RAMIRO.
¿Qué determinas?

REY.
Matarle;
Que estoy loco de ofendido.

RODRIGO.
¿Válgame Dios! ¿No es el Rey?
¿Vos, gran señor!...

REY.
¿Atrevido,

Falso, alevoso!...

RODRIGO.
Señor,
Advertid que soy Rodrigo
De Villagómez; y quien
De mi lealtad haya dicho
O pensado cosa injusta,
De vos abajo, ha mentido.

REY.
Mis oídos y mis ojos
Han escuchado y han visto
Con Elvira y contra mi
Vuestros alevos designios;
Y porque un vil descendiente
Con el público suplicio
No manche la sangre ilustre
De tantos nobles antiguos,
Pues es por las manos propias
Del Rey honroso el castigo,
Quiero ocultar vuestra culpa,
Y daros muerte yo mismo.

*(Saca la daga y tirale una puntalada,
y Rodrigo con la mano izquierda lo
tiene el brazo.)*

RODRIGO.
Tened el brazo, señor.

REY.
Soldad.—Matadle, Ramiro.
*(Sacando las espadas, y Rodrigo la saca
con la derecha sin soltar al Rey.)*

RAMIRO.
¡Al Rey te atreves! ¿La espada
Sacas contra el Rey?

RODRIGO.
Contigo

La saco, no con el Rey.

JIMENA. (Saliendo de entre las matas.)
¡Ah malas fadas! Rodrigo,
Yo me tendré con Alfonso,
Vos tenedvos con Ramiro.
(Coge en brazos al Rey, y llévaselo.)

REY.

Suelta, villana. ¡A tu Rey
Te atreves!

JIMENA.

Rey, el mio hijo
Defiendo, non vos ofendo.
(Entranse acuchillando Rodrigo y Ramiro.)

CUARESMA.

A matar tiran, por Cristo.
Yo me voy á confesar,
Y vuelvo á morir contigo.

ACTO TERCERO.

Campo de Valmadrigal.

ESCENA PRIMERA.

RODRIGO, de villano; JIMENA.

RODRIGO.

Cuéntame cómo escapaste;
Que con el Rey en los brazos
Te dejé, y con gran disgusto
Me ha tenido este cuidado.

JIMENA.

Si yo non pusiera mientes
A que era el Rey, ¡malos años
Para mí, si non pudiera
Como á un pollo espachurrallo!
Asaz lo pricié de recio,
É dije: «¡Tan mal recado
Fizo Rodrigo en servir
De mandadero á don Sancho
Con Elvira, que tirarle
La vida hayades asmado?
Si el rey de Navarra á Elvira
Quiere endonar la su mano,
¿En qué vos ha escarnecido,
Que lincades tan amargo?»
—Estónces me semejó
Que le falleció un cuidado,
É otro le empezó ademas;
Que pescudo con espanto
Si habládes á Elvira
En persona de don Sancho
Por su amor; é á mala vez
Le respuse que sí, cuando
Con mayor afincamiento
Quiso escapar de mis brazos,
Dijendo: «Suelta, villana.»
Mas yo, que le vi arrabiado,
Dije: «Alfonso, non cuidedes
Que vos largue fasta en tanto
Que pongades pretesia
De non facer ende daño
Al mi Rodrigo.» A la cima,
Bien de fuerza ó bien de gralo,
Fizo el pleito, é yo otrosi
Tiréle luego el embargo,
E homillosamente dije,
Con los hinojos fincados:
«Rey, ama so de Rodrigo;
Estos pechos le criaron;
En mi amor semejo madre:
Si atendiendo como sabio
E como noble que amor
Torna enfurecido é sandio,
Vos non parece perdonarme,
Védesme al vuestro mandado.»

¡Oh divino encrinamiento!
¡Oh pergeño soberano
De los reyes, que ofendidos
Muestran su nobreza en cabo!
Rodrigo, la nombradia
Que endonaron los ancianos
De rey de las alimañas
Al Leon, non ye por tanto
Que en la posanza las venza
De las sus guarnidas manos,
Si non por ser ademas
De corazon tan fidalgo,
Que non fiere al homildoso,
Magüer que finque rabiando.
Alfonso de si respuso
Con talante mesurado:

«Por ser fembra, é porque amor
Vos desculpa, non me ensaño,
É vos dono perdonanza.»
Así me fablaba, cuando
Volvió á le buscar Ramiro,
Y como para libraros
Dijendo que los villanos
Con el roido bollían
Soberbios é alterados,
É que á non le guarir vos,
Fincara muerto á sus manos.
Sin departir ende al,
Sobieron en sus caballos
Amos á dos, é en el bosque
A mas andar sé alongaron.
Desta guisa aconteció.
Con su preito ha asegurado
Non vos empercar Alfonso;
Pero si vos, sin embargo,
Non tenedes seguridad,
Idvos con el rey don Sancho,
Pues vos endonar promete
En la su tierra un buen algo;
Que magüer que la palabra
Obriga á los reyes tanto;
Como nin venganza cabe,
Nin afrenta en ser tan alto,
Pues non ye cosa que pueda
Obscurar al sol los rayos;
Sandio, Rodrigo, seredes
En atender confiado
Nin la fe de un ofendido
Nin la piedad de un contrario.

RODRIGO.

Tus consejos y tu amor
Me obligan, Jimena, tanto,
Cuanto me alegra que Alfonso
Haya tu error perdonado.
Mas, dijistele que estaba
En Valmadrigal don Sancho?

JIMENA.

Non, Rodrigo; que los cielos
Más sesuda me guisaron.
Non semejo fembra yo,
É me mandastes callarlo.

RODRIGO.

Por conocerte, de ti,
Jimena, no me recato.
Mas de Leonor, ¿qué me dices?
¿Está triste? ¿Han eclipsado
Las nubes de mis desgracias
De sus dos ojos los rayos?

JIMENA.

Magüer que el su amor cobija
En vuesa presencia tanto,
Non fallece de plañir
Su laceria é vuestros daños
Agora que vos non ve.

RODRIGO.

¡Ay mi Leonor! Si los hados
Se oponen á mis deseos,
¿Cómo podré contrastarlos?

JIMENA.

Escochar quiero otrosi,

Villagómez, vuestros casos.

RODRIGO.

Ya viene el conde Melendo,
Y tambien querrá escucharlos.

ESCENA II.

EL CONDE.—DICHOS.

CONDE.

¡Rodrigo! Bien puede un día
De ausencia pedir los brazos.

RODRIGO.

Solo por gozar los vuestros
A lo que veis me he arriesgado.

CONDE.

Supuesto que de Jimena
He sabido los agravios
Que intentó haceros el Rey,
Y como para libraros
Ella con él se abrazó
Atrevida, y vos sacando
Contra Ramiro la espada
Os defendistes, aguardo,
Rodrigo, que me informéis
De lo restante del caso.

RODRIGO.

Ramiro esgrimió el acero
Con ánimo tan bizarro
Y con tan valiente brio,
Que no suenan de Vulcano
Los martillos más apriesa
Que los golpes de su brazo.
Es verdad que yo intentaba
Defenderme, no matarlo;
Que respetaba en su pecho
A Alfonso, cuyo mandato
Era mano de su espada,
Como de su vida amparo.
Nunca las valientes lanzas
De escuadrones africanos
El rostro pálido y feo
De la muerte me enseñaron,
Y la vi en la fuerte espada
De Ramiro, ó por ser tanto
Su valor, ó porque yo
En ella miraba un rayo,
Como es Júpiter el Rey,
Por su mano fulminado.
Al fin, como el bosque espeso
Parece que procurando
Ponernos en paz, formaba
A nuestros golpes reparos,
Poniendo en medio á las dos
Espadas troncos y ramos;
Y nuestros agudos filos,
Sin advertir en su daño,
Sus árboles despojaban
De los adornos de Mayo;
Querelloso estremecía
Los montes y valles, dando
Con cada ramo un gemido,
Si con cada golpe un árbol.
O la fama ó el estruendo
Convocó de los villanos
Un ejército sin orden;
Y como precipitado
Con la avenida el arroyo,
A quien la lluvia en verano
Da con el caudal soberbia,
Con que presas rompe, campos
Inunda, troncos arranca,
Lleva de encuentro peñascos;
No de otra suerte la turba
De mis furiosos vasallos
Penetró el bosque, rompiendo
Los jarales intrincados,
Y cual la rabiosa tigre
En los desiertos hircanos
Embiste á quien le pretende

En esta ocasion dejaros,
Ni ausentarme de Leonor
El deseo de su mano;
Y si en las tierras de Alfonso
Su resolucio aguarde,
Es mi rey, tiene poder,
Es mozo y está enojado.

CONDE.

Villagómez, yo non puedo
Por agora aconsejaros;
Que estoy tambien de consejo,
Como vos, necesitado;
Pues porqué esté más confuso,
Presumo que el rey don Sancho,
Por los indicios, de Alfonso
El amor ha sospechado;
Y así, resuelvo, Rodrigo,
Dejar hoy de ser vasallo
De Alfonso, segun los fueros
En este reino guardados,
Por poder hacerle, uniendo
Mi poder al del Navarro,
O sin deslealtad la guerra,
Ó la paz con desagravio.
Y así, lo más conveniente
Es que aguardeis retirado
A que os dé mejor consejo
Lo que resulte del caso;
Fuera de que estos sucesos
El reino murmura tanto,
Que esperar yo en los conciertos
De Elvira y el rey don Sancho,
Ni es de su respeto injuria
Ni de su amor es agravio,
Pues ántes hiciera ofensa
A su grandeza, si cuando
De olvidar á doña Elvira
Su real palabra ha dado,
Gobernase por su amor
Mis acciones, pues mostrando
De su fe desconfianza,
Le hiciera notorio agravio.
Él me respondió: «Rodrigo,
Su enojo causó un engaño,
Con equívocas razones
Que os escuchó, acreditado;
Que entendió que para vos,
Y no para el rey navarro,
De la hermosa doña Elvira
Conquistádes la mano.
Mas fíad; que pues á un tiempo
En vos, Villagómez, hallo
Obligacion para mí,
Y para el Rey desengaño,
Han de mostrar mis finezas
Que no puede hacer ingratos
La competencia ambiciosa
Los corazones hidalgos.»
Dijo, y partióse Ramiro;
Pero yo, considerando
Que es necia la confianza,
Y que es prudente el recato,
Me determiné á ocultarme
Hasta que el tiempo ó los casos
Aplaquen del Rey la ira
Y para este fin, trocando
Con un villano el vestido,
A las fieras y peñascos
De la montaña pedi
De mis desdichas amparo;
Y agora en la obscuridad
Y en el disfraz confiado,
Atropelló mi deseo
Los peligros, por hablaros.
Conde amigo, aconsejadme,
Cuando padecen naufragio
Mis pensamientos confusos
De vientos tan encontrados;
Que si resuelvo pasarme
Fugitivo á reino extraño,
El mostrarme temeroso
Es confesarme culpado;
Y ni la amistad permite

RODRIGO.

En la parte donde tiene
Principio en duros peñascos
La fuente que entre los olmos
Baja al valle.

JIMENA.

Yo he pisado
Mil vegadas esas peñas.

CONDE.

Adios pues.
A acompañaros
Iré con mandado vuestro,
Hasta vos poner en salvo.
(Vanse.)

Salon del palacio de Leon.

ESCENA III.

RAMIRO, CUARESMA.

RAMIRO.

¿Cómo, siendo tan cobarde,
Has tenido atrevimiento
Para ponerte á mis ojos?

CUARESMA.

¿Engañéte yo? ¿Qué es esto?
¿Dijete que era valiente?
¿Derramé juncia y poleo?
¿Dos mil veces no te he dicho
Que al lado ciño el acero
Solo por bien parecer,
Y que soy el mismo miedo?
¿Aquí de Dios! ¿En qué engaña
Quien desengaña con tiempo?
Culpa á un bravo bigotudo,
Rostrimargo y hombrituerto
Que en sacando la de Juanes,

Toma las de Villadiego;
Culpa á un viejo avellanado
Tan verde, que al mismo tiempo
Que está aferrado de martas
Anda haciendo Madalenos;
Culpa al que de sus vecinos
Se querrela, no advirtiéndolo
Que nunca los tiene malos
El que los merece buenos;
Culpa á un ruín con oficio,
Que con el poder soberbio,
Es un gigante del Córpus,
Que lleva un picaro dentro;
Culpa al que siempre se queja
De que es envidiado, siendo
Envidioso universal
De los aplausos ajenos;
Culpa á un avariento rico,
Pobre con mucho dinero,
Pues es tenerlo y no usarlo
Lo mismo que no tenerlo;
Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defectos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo;
Culpa, al fin, cuantos engañan;
Y no á mí, que ni te miento
Ni te engaño, pues conforme
Con las palabras los hechos.

RAMIRO.

Basta: bien te has disculpado;
Convénceme el argumento;
Mas admírame que falte
Valor á quien sobra ingenio.

CUARESMA.

Dios non lo da todo á uno;
Que piadoso y justiciero,
Con divina providencia
Dispone el repartimiento.
Al que le plugo de dar
Mal cuerpo, dió sufrimiento
Para llevar cuerdamente
Los apodos de los necios;
Al que le dió cuerpo grande,
Le dió corto entendimiento;
Hace malquisto al dichoso,
Hace al rico majadero.
Próvida naturaleza,
Nubes congela en el viento,
Y repartiendo sus lluvias,
Riega el árbol más pequeño.
No en solo un oriente nace
El sol; que en giros diversos
Su luz comunica á todos;
Y segun están dispuestos
Los terrenos, así engendra
Perlas en Oriente, incienso
En Arabia, en Libia sierpes,
En las Canarias camellos;
Da seda á los granadinos,
A los vizcaínos hierro,
A los valencianos fruta,
Y nabos á los gallegos.
Así reparte sus dones
Por su proporcion el cielo;
Que á los demas agraviara
Dándolo todo á uno mesmo.
Mostróle á Cristo el demonio
Del mundo todos los reinos,
Y dijole: «Si me adoras,
Todo cuanto ves te ofrezco.»
¿Todo á uno! Propio don
De diablo, dijo un discreto;
Que á Dios, porque los reparte,
Oponerse quiso en esto.
Solo ingenio me dió á mí:
Pues en las cosas de ingenio
Te sirve de mí, y de otros
En las que piden esfuerzo;
Pues un caballo se estima
No más que por el paseo,

Porque habla un papagayo,
Y un mono porque hace gestos.

RAMIRO.
Bien has dicho. Mas el Rey
Es este.

CUARESMA.
Escrúrrime quiero;
Que sin valor es indigno
De su presencia el ingenio.

ESCENA IV.

EL REY, *doblando un papel.* — RAMIRO.

REY.
Ramiro...

RAMIRO.
Señor...
REY.
Leon
Contra mí, según he sido
Informado, da atrevido
Rienda á la murmuración;
Que en mi gracia lleva mal
De Rodrigo la mudanza,
Que por sus partes alcanza
Aplauso tan general.
Y puesto que fué engañosa
La sospecha vuestra y mía,
Pues á Elvira pretendía
Hacer del Navarro esposa,
Y que en su abono responde
Que se atrevió, confiado
En la palabra que he dado
De olvidar mi amor, al Conde;
La ocasión quiero evitar
Que me malquista, y hacer
Que el reino le vuelva á ver
Gozando el mismo lugar
A mi lado que solía.
Mas no por esto penseis
Que vos en mi...

RAMIRO.
No paseis
Adelante; que sería
Tan ingrato á la nobleza
De Villagómez, señor,
Cuanto indigno del favor
Que me hace vuestra alteza,
Si de esa justa intención,
Que tanto llega á importaros,
Procurase yo apartaros
Por celos de la ambición;
Fuera de que yo confío
De su condición hidalga,
Que el favor suyo me valga
Para conservar el mío;
Que aunque es mi competidor
En amor, más ha podido
En mi pecho agradecido
La obligación que el amor:
Y así, no me habeis ganado
Por la mano en ese intento;
Que si oculté el pensamiento,
Fue por veros enojado.

REY.
Agora sí sois mi amigo,
Y digno favor os doy;
Que aunque no del todo, estoy
Aplacado con Rodrigo.
Vuestro buen celo mostráis:
Y así, deste intento os quiero
Hacer á vos el tercero;
Y para que le podáis
Obligar, si teme en vano
Mi rigor, á que se parta
Seguro á verme, esa carta
Le llevaréis de mi mano;
(*Dale una carta.*)

Y partid luego á buscarle.

RAMIRO.
Si del reino se ha ausentado
Temeroso, mi cuidado
Con alas ha de alcanzarle.

REY.
Al fin, es forzosa ley,
Por conservar la opinión,
Vencer de su corazón
Los sentimientos el Rey.

ESCENA V.

EL CONDE, MENDO, UN CORTESANO.—EL REY.

CONDE.
Aquí está el Rey.

MENDO.
Justo ha sido
Hasta aquí el acompañaros,
Y agora lo es el dejaros;
Que á negocio habréis venido.

CONDE.
No os vais; que pide testigos
Lo que tratarle pretendo.

MENDO.
Pues aquí tenéis, Melendo,
Para serlo, dos amigos.

CONDE.
Vuestra alteza, gran señor,
Me dé los pies.

REY.
Conde, alzd,
CONDE.
Hasta alcanzar un favor,
Si lo merece el amor
Con que á vuestra majestad
He servido, no mandeis
Que del suelo me levante.

REY.
La confianza ofendeis
Que á mi estimación debeis,
Con prevención semejante.

CONDE.
Solo quiero suplicaros
Que del negocio á que vengo
Me prometáis no indignaros.

REY.
(*Ap.* ¡Ay, Elvira! ya prevengo
Mi desdicha.) Declararos
Podeis; que sois tan discreto
Y tan sabio en mi opinión,
Que seguro lo prometo,
Pues cosa contra razón
No cabe en vuestro sugeto.

CONDE.
Yo os lo aseguro: y así,
Alfonso, fiado en eso,
Por mis hijos y por mí
La mano real os beso...
(*Bésate la mano.*)

REY.
Y de vos, Rey, desde aquí
Nos despedimos, y ya
No somos vuestros vasallos,
(*Levántase y cúbrese.*)

REY.
Según asentado está
Por los fueros.

REY.
El guardallos
Forzoso, Conde, será;
Pero...

CONDE.
Promesa habeis hecho
De no indignaros: la furia
Reprima el ardiente pecho.

Supuesto que á nadie injuria
Quien usa de su derecho.

REY.
Melendo, no receleis
Que no os cumpla la promesa.
Pues no pierdo en lo que haceis
Nada yo; y solo me pesa
De ver que desobligueis
Mi amor con tal desvarío,
Pues ya tengo de trataros
Como á extraño; y yo confío
Que algún tiempo ha de pesaros
De no ser vasallo mío.

CONDE. (*Ap.*)
Defienda yo la opinión
De mi hija, á quien procura
Infamar vuestra afición;
Que Navarra me asegura,
Si me amenaza Leon.

(*Vanse.*)

Sala en casa del conde Melendo,
en Valmadrigal.

ESCENA VI.

LEONOR, ELVIRA.

ELVIRA.
Yo no puedo más, Leonor;
Ya me falta la paciencia;
Humana es mi resistencia,
Divino el poder de amor.
Ya que habernos de partir
A Navarra, de Leon,
Por última citación
Me pretendo despedir
De Alfonso; y ya que su alteza
Me niegue la mano, el pecho
Parta al menos satisfecho
De que supo mi firmeza.

LEONOR.
Ni de tu resolución
Ni de tu pena me admiro.
Mas aquí viene Ramiro.

ELVIRA.
Gozar quiero la ocasión.

ESCENA VII.

RAMIRO.—DICHAS.

RAMIRO.
Elvira y Leonor hermosas,
Porque sé que han de agrardaros
Las nuevas que vengo á daros,
Para todos venturosas,
No aguardé vuestra licencia,
Alfonso, ya de Rodrigo
Más satisfecho y amigo,
Sufrir no puede su ausencia,
Y con seguro á llamarle
De parte suya me envía:
Y así, de las dos querría
Saber dónde podré hallarle.

LEONOR.
Aunque en sangre generosa
No puede caer cautela,
Perdonad si se recela
Quien aguarda ser su esposa,
De que traceis sus agravios.

RAMIRO.
(*Ap.* Mostró su amor: selle el mío,
Pues del favor desconfío,
En esta ocasión los labios.)
Si de mí no os confiáis,
Con esta firma del Rey,

(*Muestra la carta.*)

Que tiene fuerza de ley,
Es bien que el temor perdais;
Y de mí, Leonor, podeis,
Pues lo ofrezco, aseguráros;
Que me va en no disgustaros
Más de lo que vos sabeis.

ELVIRA.
No hacedlo fuera agraviar
Tan hidalgo y noble pecho.
Jimena, según sospecho,
Hermana, sabe el lugar
Donde se oculta Rodrigo:
Hazla llamar.

LEONOR.
La fe mía
En la vuestra se confía.

RAMIRO.
Yo soy noble y soy su amigo.
(*Vase Leonor.*)

ESCENA VIII.

ELVIRA, RAMIRO.

ELVIRA.
Ramiro, la brevedad
Del tiempo y de la ocasión
No permite dilación.
Decide á su majestad
Que pienso que mi partida
A Navarra se apresura,
Y que mi pecho procura
Mostralle por despedida
Las verdades de mi amor,
Aliviando mis enojos
Con publicar á sus ojos
Con mi llanto mi dolor:
Y así, por favor le pido
Que venga á verme.

RAMIRO.
Señora,
Que por veros, persuadido
Estoy que no ha de enfrenalle
El mayor inconveniente.

ELVIRA.
Mañana junto á la fuente
Del bosque saldre á esperalle
Con mi hermana, al declinar
Del sol, pues nos asegura
La soledad, la espesura
Y distancia del lugar.

RAMIRO.
Quede así.

ESCENA IX.

LEONOR, JIMENA.—DICHAS.

LEONOR.
Jimena os va,
Ramiro, á servir de guía.

JIMENA.
En vuesa medida fia
Mi fe; é catad que non ha
Mi pecho pavor de engaño,
Nin barata; é non cudedes
Que vivo á Leon tornedes
En asmando hacer daño
A Rodrigo.

RAMIRO.
Confía
Vén de mí... Y dadme las dos
Licencia.

ELVIRA.
Yo estoy de vos
Satisfecha.

LEONOR.
Yo obligada.
(*Vase Ramiro.*)

JIMENA.
¡Lijosos los fados vuestros,
Si atendedes á engañar!
Que yo vos cuido astragar
De una puñada los huesos.

ESCENA X.

ELVIRA, LEONOR.

ELVIRA.
¿Qué dices desta mudanza
Del Rey?

LEONOR.
Que ha echado de ver
Que á Rodrigo ha menester
Mucho más que él su privanza.

ELVIRA.
Mañana mi amor dudoso
Su verdad ha de probar;
Que se ha de determinar
A perderme ó ser mi esposo.

LEONOR.
Pues ¿dónde piensas hablalle?

ELVIRA.
Ramiro es el mensajero
De que en la fuente le espero
Que baja del bosque al valle.

LEONOR.
¿No temes su ceguedad,
Si se vé solo contigo?

ELVIRA.
Tú, Leonor, irás conmigo,
Y por más seguridad,
Irá Jimena también.

LEONOR.
A mucho te obliga amor.

ELVIRA.
O ha de vencerle el favor,
O castigarle el desden.
(*Vanse.*)

Salon de Palacio en Leon.

ESCENA XI.

EL REY, CUARESMA.

REY.
¿Cómo, Cuaresma, no fuiste
Con Ramiro á esta jornada?

CUARESMA.
De aquella ocasión pesada
Que en Valmadrigal tuviste
Con Rodrigo, procedió
No seguille en esta ausencia.

REY.
¿Cómo?

CUARESMA.
Anduve en la pendencia
Como un cristiano debió,
Porque viéndome apretado
De Rodrigo, fui á buscar
Un clérigo en el lugar
Para morir confesado:
Y ha dado en quererme mal.

REY.
Tu temor lo ha merecido.

CUARESMA.
Pues ¿qué loco no ha temido,
Viviendo en carne mortal?

REY.
El noble nunca temió.

CUARESMA.
Por la experiencia averiguo

Que es eso hablar á lo antiguo;
Que noble conozco yo,
Infante de Carrion,
Bravo solo con mujeres.
Mas supuesto que tú eres
El más noble de Leon,
Te probaré que aun á tí
No ha perdonado el temor.
¿Nunca á una vela, señor,
Quitaste el pábilo?

REY.
Sí.

CUARESMA.
Luego es fuerza confesar
Que á tener miedo has llegado;
Que nadie ha despavilado,
Que no temiese apagar.

REY.
¿Qué desatino!

CUARESMA.
Pregunto:
¿Nunca medias te pusiste?
Y aunque eres rey, ¿no temiste
Hallarles suelto algún punto?
¿Nunca la amorosa llama
Te tocó?

REY.
Y aun me abrasó.

CUARESMA.
Pues ¿qué amante no temió
Hallar con otro su dama?
—Pero Villagómez es
Quien con Ramiro ha llegado.

ESCENA XII.

RAMIRO, RODRIGO.—EL REY, CUARESMA.

RAMIRO.
A cumplir lo que has mandado,
Humilde llega á tus pies
Rodrigo.

REY.
La diligencia
Te agradezco.

RODRIGO.
Dad, señor,
La mano á quien el favor
De gozar vuestra presencia
Ha podido merecer.

REY.
Puesto que os habré informado
Ramiro de que engañado
Tal exceso pude hacer,
Os doy los brazos y el pecho.

RODRIGO.
Preveniéndome yo que haría
El desengaño algún día
El efeto que hoy ha hecho,
Me defendi del violento
Furor que intentó mi daño,
Que fué, advirtiéndome el engaño,
Servicio, y no atrevimiento.

REY.
La obediencia lo ha probado,
Y humildad con que rendido
A vuestros pies he venido,
En viéndome desengañado.

REY.
Satisfecho estoy, Rodrigo:
Y así, quiero que á ocupar
Volvais el alto lugar
Que habeis gozado conmigo.

RODRIGO.
Por tan gran merced, señor,
Los pies os vuelvo á pedir,
Si bien no puedo admitir

En todo vuestro favor.
Vuestra gracia es la ventura
Que estimo haber alcanzado;
Mas volver escarmentado
A la privanza es locura;
Que aquel á quien fulminó
De Jove la airada mano
Con las armas que Vulcano
Ensus fraguas fabricó,
Tales temores y enojos
Concibe, que prevenido,
Al trueno cierra el oído,
Y al relámpago los ojos.
Villamet, Valmadrigal,
Santa Cristina y la tierra
Que en las faldas de la sierra
Bebe líquido cristal,
Me dan vasallos, riqueza,
Poder y antiguos blasones
Con que honrarme, y los pendones
Ensalzar de vuestra alteza
Cuando serviros importe,
Sin mendigar más aumentos,
Expuesto á los escarmentos
Y mudanzas de la corte:
Y así, con vuestra licencia,
Me vuelvo á Valmadrigal.

REY.
Aunque sé que me está mal,
Villagómez, vuestra ausencia,
La permito, porque entiendo
Que aun teneis de mis enojos
El sentimiento á los ojos:
Y así, yo también pretendo
Que el tiempo vaya entregando
Vuestras quejas al olvido.
Mas en cambio desto, os pido
Una cosa, y dos os mando:
Que del reino no salgais,
Y á veros vengais conmigo
Muchas veces, son, Rodrigo,
Las que os mando; y que impidais
Que se ausente de Leon
Melendo, os pido; advirtiéndome
Que no ha de saber Melendo
Que os he dado esta intencion.

RODRIGO.
Yo, como leal vasallo,
En cuanto á mi, os obedezco;
En cuanto al Conde, os ofrezco
Intentallo, no alcanzallo. (Vase.)

ESCENA XIII.

EL REY, RAMIRO, CUARESMA.

REY.
¿Qué te parece?
RAMIRO.
Que está
De tu indignacion sentido,
Y por eso ha resistido;
Mas el tiempo aplacará
Sus quejas.

REY.
Porque consigo
El fin así que intenté
(Pues si la corte le ve
Algunas veces conmigo,
Cesa la murmuracion
De mi mudanza y su ausencia),
No hice más resistencia
Al partirse de Leon.

RAMIRO.
Que se partiese de tí
Deseaba yo, por darte
Una embajada de parte
De Elvira.

REY.
Ramiro, di,

Di presto; que no hay paciencia
Donde hay amor.

RAMIRO.
Hoy te aguarda
Para hablarte.

REY.
Un siglo tarda
Cada instante de su ausencia.
Partir luego determino
Disfrazado.

RAMIRO.
Bien harás.

REY.
Vamos pues; que lo demas
Me dirás en el camino.

CUARESMA.
¿Tengo yo de acompañar
Á los dos?

REY.
Cuaresma, sí.
CUARESMA.
Pues advierto desde aquí
Que no voy á pelear.
(Vase.)

Campo de Valmadrigal.

ESCENA XIV.

ELVIRA, LEONOR, JIMENA.

ELVIRA.
Por una parte esperanzas,
Por otra, Leonor, temores,
Me acobardan y me animan
Con afectos desconformes.

LEONOR.
Cerca está el plazo si Alfonso,
Como debe, corresponde
A la obligacion, Elvira,
Que en querelle hablar le pones.

ELVIRA.
Escucha, amiga Jimena.
(Hablan bajo.)

ESCENA XV.

DON SANCHO y FORTUN, retirados.

—DICHAS.
DON SANCHO.
Mis celos y mis pasiones
Me traen siguiendo sus pasos
Por la espesura del bosque,
Por ver si alguna ocasion
La soledad me dispone,
En que ver mis desengaños
O conquistar sus favores.

ELVIRA.
Con este fin te he traído
Conmigo.

JIMENA.
Alfonso perdone;
Que hacer su barragana
Á una infanzona tan noble
Non ye facienda de rey.

ELVIRA.
Si intentare algun desórden,
En tu defensa confío.

JIMENA.
Yo faré lo que me toque.
Mas á la fe, doña Elvira,
Rehurtid vos sus amores;
Que con dueña que reprocha,
Non ha facimiento el home.

DON SANCHO.
Confirmóse mi sospecha;
Que segun estas razones,
Esperan á Alfonso aquí;
Y vive Dios, si nos pone
Solos á los dos la suerte
En el campo deste bosque,
Que ha de ser nuestra estacada.—
Parte volando, y al Conde
Llama, Fortun, de mi parte,
Y dile que á Villagómez
Traiga consigo, si acaso
Ha vuelto ya de la corte.

FORTUN.
¿Diréle lo que recelas?

DON SANCHO.
Sí, Fortun: dile que corre
Riesgo su honor.

FORTUN.
Hoy se encuentran
Las barras y los leones. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON SANCHO, EL REY (DE LEON), RAMIRO y CUARESMA, vestidos de labradores.—DICHOS.

REY.
Con ellas está Jimena.

CUARESMA.
A mi me toca.

REY.
Disponte,
Si pretendiere impedir
De los dos las intenciones,
O á detenella con fuerzas,
O á engañalla con amores.

CUARESMA.
¿Triste yo! No sé cuál es
Mas fácil de esas facciones.
¿Un monstruo quieres que venza,
Ó que una vieja enamore?

ELVIRA.
Este es el Rey.

REY.
¿Bella Elvira!

ELVIRA.
¿Rey y señor!...
(Apártase cada uno con la que le toca.)

REY.
Los temores
De tu ausencia me han traído
Con alas desde la corte.

ELVIRA.
En la tardanza hay peligro.
Escucha las ocasiones
De mi pena.

RAMIRO.
Ya el silencio,
Leonor, los candados rompe.
Oyeme sin enojarte,
Si el poder de amor conoces.

CUARESMA.
Jimena, ¡válgame Dios,
Qué linda estás! ¿Qué te pones,
Que al rubio de Dafne amante
Desafías á esplendores?

JIMENA.
Callad, juglar, en mal hora;
Que si un ramo tiro á un robre,
De vuestas chocarrerías
Faredes que enmienda tome.

CUARESMA.
Sin duda que te ha cansado
Lo culto de mis razones;

Que entendimientos vulgares
Es forzoso que lo ignoren,
É ignorándolo lo culpen,
Y jerigonza lo nombren;
Mas yo te hablaré en tu lengua.

ELVIRA.
Y pues don Sancho me escoge
Para reina de Navarra,
Es bien que ó tu mano estorbe
Mi ausencia, ó tu desengaño
Dé fin á mis confusiones.
Aqui te has de resolver
A que te pierda ó te cobre;
Que este es el último plazo.

REY.
¿Ay de mí!
ELVIRA.
Dudas? Responde.

REY.
¿Qué he de responderte, Elvira,
Si las capitulaciones
Hechas con la castellana
Quiere mi suerte que estorben
Darte la mano, y mi amor
Sentirá menos el golpe
De mi muerte que tu ausencia?

ELVIRA.
Pues la castellana goce
Vuestra alteza muchos años,
Y Navarra me corone. (Quiere irse.)

REY.
Eso no: detente.

ELVIRA.
Suelta.
REY.
Perdona; que pues conoces
Que tu amor me tiene ciego,
Y en esta ocasion me pones,
He de llevarte á Leon
Y gozar de tus favores;
Y vengam luego á vengarte
El rey don Sancho y el Conde.

RAMIRO.
Perdona, Leonor.

CUARESMA.
Jimena,
Perdona.
(Cada uno se abraza con la suya para llevarla.)

DON SANCHO.
Alfonso, este bosque,
De tu sangre escrito, al mundo
Publique tus sinrazones.
(Sacan las espadas y acuchillanse.)

REY.
¿Al rey de Leon te atreves!

DON SANCHO.
Yo soy tu igual: ¿no conoces
Al rey de Navarra?

ESCENA XVII.

EL CONDE, BERMUDO y RODRIGO, sacando las espadas.—DICHOS.

CONDE.
Alfonso,
Ya no es tu vasallo el Conde.

Pues la palabra real
Tan injustamente rompes,
Con tu mano ó con tu vida
Mi honor es fuerza que cobre.

RODRIGO.
Eso no, mientras viviere
Rodrigo de Villagómez.
(Pónese Rodrigo al lado del Rey.)

CONDE.
¿Ah Rodrigo!

RODRIGO.
No hay ofensas,
No hay amistades ni amores
Que en tocando á la lealtad.
No olviden los pechos nobles.

CUARESMA.
Temblando estoy.

JIMENA.
Endonadme,
Dueña, esta espada. Vos, Conde,
(Quita Jimena la espada á Cuaresma, y pónese delante del Rey, defendiéndole de don Sancho y el Conde.)

REY.
É vos, don Sancho, arredraos;
Porque Jimena non sofre
Que en contra de su rey cuide
Orgullecer ningun home.
Guardad vuestas nobres vidas,
Rey Alfonso é Villagómez;
Que mi valor sobejano
Fará temer estos montes.

(Acuchillanse.)

CUARESMA.
¿Ah machorra!

ELVIRA.
Ten, Jimena.

JIMENA.
Si son don Sancho é el Conde
Porfiosos, perdonad.

ELVIRA. (Poniéndose en medio.)
Tened, por Dios; que en los nobles
No han de tener más imperio
Las armas que las razones.
¿Por qué pretendéis, Alfonso,
Con exceso tan enorme
Perder el nombre de rey,
Cobrar de bárbaro el nombre?
Si han de coronar la infanta
De Castilla tus leones,
¿Por qué impides que el Navarro
La de Galicia corone?

JIMENA.
Una para esposa eliges,
Y otra para dama escoges.
¿Eres cristiano? Eres rey?
Eres noble... ó eres hombre?
Por un intento que nunca
Has de alcanzar, pues conoces
Que no puede en mi la muerte
Más que mis obligaciones,
¿El suelo y el cielo ofendes!
Vuelve en tí, Rey; corresponde
A quien eres, y á ti mismo
Te vence, pues eres noble;

O mueve el luciente acero
Contra mí, si te dispones
A impedir que de mi mano
El rey de Navarra goce;
Que yo se la doy. Yo soy
Quien te ofende; que no el Conde
Mi padre, ni el rey don Sancho.
—Dadme la mano...

CUARESMA.
Atrojése.

REY.
Tente, Elvira; que mis celos,
Aunque perudiese del orbe
La monarquía, no sufren
Que á mis ojos te desposes
Con otro; y porque no pueda
Quejarse tu padre el Conde
De mi palabra rompida,
Dame la mano, y perdone
La infanta doña Mayor,
Y el rey de Navarra logre
Con ella sus pensamientos.

DON SANCHO.
Don Sancho, Alfonso, responde
Que es admitirlo forzoso.

CONDE.
Falta que á mi me perdones.

REY.
Llegad, Melendo, á mis brazos;
Que disculpados errores
Son los que causa el honor.

ELVIRA.
Permitid que á Villagómez
Le dé la mano mi hermana.

RAMIRO.
Tu promesa no lo estorbe,
Señor; que no quiero esposa
Que ajenas prendas adore.

REY.
Dalde la mano, Rodrigo;
Y porque del todo os honre,
Y quede memoria y fama
De Jimena, y de que ponen
A los pechos que los crian
Tal valor los Villagómez,
Ella y cuantas merecieron
Dar á los infantes nobles
De vuestro linaje el pecho,
De hoy en adelante gocen
Privilegio de nobleza,
Para que el mundo los nombre
Los pechos privilegiados.

JIMENA.
Nunca de vuestros loores
La fama fallecerá.

RODRIGO.
Aun hoy cuenta en sus blasones,
Senado, este privilegio
La casa de Villagómez.
Y esta verdadera historia
Dé fin aquí, y sus errores
Suplica humilde el autor
Que el auditorio perdone.